

## Presentación

En septiembre de 2013, dos investigadores de Oxford, Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne, publicaron el informe *The Future of Employment*, en el que exploraban la probabilidad de que diferentes profesiones quedaran a cargo de algoritmos informáticos a lo largo de los veinte años siguientes. [...] Desde luego, hay empleos seguros. La probabilidad de que en 2033 algoritmos informáticos desplacen a los arqueólogos es solo el 0,7 por ciento, porque su trabajo requiere tipos de reconocimiento muy refinados y no producen grandes beneficios. De ahí que sea improbable que el gobierno invierta lo necesario para automatizar la arqueología en los próximos veinte años.

*Homo Deus. Breve historia del mañana.* Yuval Noah Harari.

La cita que inicia este volumen define, en cierta manera, la situación en la que se encuentran disciplinas como la arqueología, pero también de forma análoga otras ciencias, como son las que se encargan de recomponer y explicar la historia a través de los testimonios escritos, que, como la arqueología, exigen un tipo de reconocimiento extremadamente refinado que hace altamente improbable su automatización, por lo cual seguirán requiriendo la existencia de profesionales con una buena formación específica que permitan continuar avanzando en el conocimiento de los numerosísimos testimonios escritos que se conservan en nuestros archivos, museos, bibliotecas y demás instituciones culturales.

Precisamente esto último es el objetivo del presente libro, avanzar en el conocimiento de nuestro riquísimo patrimonio escrito, abordado

desde la pluralidad de enfoques que permiten las diferentes disciplinas que integran las llamadas ciencias y técnicas historiográficas, esto es, las ciencias vinculadas con el estudio de la escritura y lo escrito. En esa línea, la monografía que presentamos pretende difundir aportaciones recientes de diferentes investigadores en las diversas disciplinas que integran las ciencias historiográficas, intenta ser un marco necesario para dar a conocer trabajos de nuevas generaciones de investigadores en estas materias, al tiempo que incluye aportaciones de profesores con una larga trayectoria investigadora, que con su magisterio y a través de sus trabajos, iluminan el camino que permite a estas disciplinas seguir avanzando con nuevas propuestas.

En este volumen, que recoge capítulos dedicados al estudio sobre el patrimonio histórico escrito, se han realizado aportaciones de muy diferente índole y cronología, mostrando tanto la diversidad de enfoques que permite el estudio de la escritura y de los objetos escritos, como la necesidad de su integración como reflejo de una misma realidad cultural y social, la propia escritura. Así se incluyen textos que abarcan desde los estudios dedicados a la cultura gráfica sobre diferentes cuestiones relacionadas con la escritura latina, hasta propuestas en las que se aborda el material escrito desde el punto de vista diplomático, numismático e incluso tecnológico. Las reflexiones realizadas por los diversos autores que componen este libro abarcan los campos de la paleografía, la epigrafía, la codicología, la diplomática y la numismática, todas ellas ciencias relacionadas con el ámbito de la escritura en sus diferentes formas y modos de expresión, que abarcan desde la época romana y altomedieval, hasta la moderna y contemporánea, a través del estudio de códices religiosos, de documentos (privados, notariales, municipales), de epígrafes y de monedas. Todos ellos suponen avances, contrastados por especialistas, en cada uno de los temas abordados.

Junto al reconocimiento a los jóvenes estudiosos por sus interesantes y novedosas aportaciones, como editores queremos agradecer de manera muy especial los estudios llevados a cabo para este volumen por investigadores consagrados tanto por sus investigaciones como por su vida académica, quienes en todo momento han colaborado generosamente con su trabajo para esta publicación, lo que nos ha permitido realizar un libro cuyo contenido es innovador e incontestable, a partes iguales.

Nuestra aportación, por tanto, tan solo consiste en ofrecer un espacio de reflexión para todos los investigadores y estudiosos de la escritura y lo escrito, con la intención de seguir cultivando, desde la interdisciplinarie-

## PRESENTACIÓN

dad, un campo de trabajo tan importante y necesario para el avance del conocimiento histórico como es el de las ciencias historiográficas que tienen como hilo conductor y nexo de unión la escritura. Se trata de proponer un modelo de estudio que deje atrás tendencias anquilosadas que tienden a compartimentar el conocimiento, en este caso el del patrimonio escrito, y avance en el conocimiento de la escritura y los objetos escritos desde un planteamiento multidisciplinar.

Javier de Santiago  
Paloma Cuenca



## **Edad Media**



# Hispania. De la escritura romana a la visigoda y visigótica\*

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ FLÓREZ

Universidad de Burgos

**Resumen.** Después de unos párrafos preliminares sobre el origen y la importancia de la escritura, tanto a nivel general como incluyendo una referencia a las prerromanas o prelatinas de la Península Ibérica, se plantea una visión amplia, pero esquemática, de la escritura en Hispania desde el siglo III a. C. hasta el siglo XII p. C. Este dilatado período de quince siglos se presenta articulado en tres etapas, de cinco siglos cada una; en las que las manifestaciones escritas, sobre los más diversos soportes, ofrecen una gran variedad de peculiaridades gráficas. Así, durante la primera etapa (siglos III a. C. y II. p. C.), cabe mencionar la Antigua Romana de las inscripciones; en tanto que, durante la segunda (ss. III-VII p. C.), a las formas de la capital se unen las de la uncial y, especialmente, las de la Nueva Romana Común. Finalmente, durante la tercera etapa (ss. VIII-XII), asistimos a la configuración, desarrollo y desaparición de la escritura visigótica, en su dos modalidades fundamentales: cursiva y redonda.

**Palabras clave:** Paleografía, inscripciones, códices, documentos, capital clásica, antigua romana, nueva romana, visigoda, visigótica.

**Abstract.** After a few preliminary paragraphs on the origin and importance of writing, both at a general level and including a reference to the pre-Roman or pre-Latin writing of the Iberian Peninsula, a broad, but schematic, view of writing in Hispania from the 3rd century BC until the 12th century AD is raised. This extended period of fifteen centuries is presented in three stages, each lasting five centuries; in which the written statements, on the most diverse media, offer a great variety of graphic peculiarities. Thus, during the first stage (the 3rd century BC and the 2nd century AD),

---

\* Muchas gracias a los organizadores (Rodrigo, Ángel, Elisabeth y Mireia) y al comité científico, responsables de la puesta en marcha de estas Jornadas, con las dificultades e incertidumbres añadidas con motivo de la pandemia que nos acosa. Además, siempre me resulta muy agradable acudir a las invitaciones que se me hacen desde Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Complutense de Madrid.

it is worth mentioning the Ancient Roman writing of the inscriptions; while, during the second (from the 3rd to the 7th century AD), the forms of the capital writing are joined by those of the uncial and, especially, those of the Common New Roman. Finally, during the third stage (from 8th to 12th centuries), we witness the configuration, development and disappearance of Visigothic writing, in its two fundamental forms: cursive and round.

**Keywords:** Palaeography, inscriptions, codices, documents, classical capital, Ancient Roman, New Roman, Visigoth, Visigothic.

#### PRELIMINARES

La escritura, sin ninguna duda, es uno de los mayores inventos de toda la historia de la humanidad. Con la escritura el hombre consigue fijar y transmitir su pensamiento a los que están lejos y a los que vendrán después. Sin embargo, antes de alcanzar semejante logro habían tenido que transcurrir muchos milenios; durante ellos, los sucesivos grupos humanos fueron ensayando diversas formas de comunicación y representación de sus sentimientos y deseos, de sus miedos y temores ante las fuerzas sobrenaturales, de sus realidades o preocupaciones más inmediatas, apremiantes y perentorias.

Así, antes de que finalizase el IVº milenio a.C., las civilizaciones de Mesopotamia y Egipto culminaban el desarrollo de sus respectivos sistemas de escritura, acogiendo e integrando de paso las diversas formas y tipos de contabilidad (por ejemplo, mediante *calculi*) y sellado de objetos que con bastante anterioridad ya venían circulando por sus respectivos ámbitos geográficos. La posterior evolución de esas primeras escrituras (pictogramas, ideogramas, etc.) hacia el fonetismo (silábico y alfabético) y sus distintas manifestaciones en la civilización occidental es bien conocida. Me ha parecido oportuno, no obstante, presentar aquí y con carácter introductorio unos breves y rápidas consideraciones sobre dos tipos de cuestiones: la relativa a los precedentes de la escritura en la Península Ibérica y la que engloba algunas de sus manifestaciones antes de la llegada de Roma a Iberia.

El arte rupestre en cuevas y abrigos rocosos. Los dos grandes grupos que tradicionalmente se han venido considerando, el del «Arte rupestre paleolítico de la Cornisa Cantábrica» y el del «Arte rupestre Levantino» (o del «Arco Mediterráneo»), se han visto enriquecidos por hallazgos o estudios importantes y recientes sobre sitios arqueológicos ubicados en sus respectivas áreas, que, como es bien sabido, presentan características y categorías temáticas, estilísticas, técnicas y cronológicas muy diferentes;

pero también en otros ámbitos geográficos. Si la inmensa mayoría de los conjuntos parietales del arte rupestre de la Cornisa Cantábrica pertenecen a las fases finales del paleolítico superior (Solutrense y Magdaleniense), entre el 17000 y el 9000 antes de Cristo<sup>1</sup>, los que a su vez integran las representaciones del arte rupestre Levantino son adscribibles a la etapa comprendida entre el Magdaleniense final y el Calcolítico, entre el 9000 y el 2200 a.C., aproximadamente y por redondear cronologías<sup>2</sup>.

Al margen de los dos grandes ámbitos citados y, desde luego, sin su extensión y su gran número de asentamientos, merecen una atención especial dos yacimientos descubiertos en fechas muy recientes (a finales de la década de los años ochenta del siglo pasado), en un área geográfica totalmente distinta y alejada de las precedentes, localizada al occidente de la provincia de Salamanca, a la altura de Ciudad Rodrigo, en la zona de contacto entre Portugal y España. En dicho espacio y más en concreto en las cuencas de los ríos Còa (Portugal) y Águeda (España), los hombres prehistóricos de distintas fases del paleolítico superior (Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense y, por tanto, entre el 20000 y el 10000) que allí se encontraban, dejaron constancia de una intensa actividad mediante el grabado en sus paredes rocosas de una variada fauna, representada en numerosos paneles y muchos cientos de figuras aisladas, que han sido acogidos como arte rupestre Patrimonio de la Humanidad en los años 1998 (Valle del Còa) y 2010 (Siega Verde, río Águeda).

Restaría hacer mención de un fenómeno posterior (quizá con vigencia desde los tiempos del Bronce I o, incluso, desde el Calcolítico), el representado por los petroglifos gallegos (sirva como ejemplo el conjunto de Campo Lameiro, en Pontevedra) y los de otros lugares. A ellos habría que añadir otro tipo de huellas del hombre prehistórico, como los ídolos o las estelas del Neolítico o del Bronce<sup>3</sup>, así como las abundantes referencias toponími-

<sup>1</sup> Sirva como mera referencia no solo el significado y valor excepcional de Altamira, sino también el representado por las cuevas de El Castillo y La Pasiega (en Puente Viesgo, Cantabria) o las de Tito Bustillo (Ribadesella) y La Peña de Candamo (San Román de Candamo), en Asturias.

<sup>2</sup> Con asentamientos relativamente próximos al mar, en la Comunidad Valenciana (Barranco de la Valltorta, Castellón) y en Cataluña (El Cogul) o, más tierra adentro, en la Comunidad de Aragón (Albarracín, Teruel), así como en la de Castilla-La Mancha (Fuencaliente, Ciudad Real; o Alpera, Albacete).

<sup>3</sup> Ídolos asociados con la religión de los primeros metalúrgicos (y una cronología que puede llegar hasta finales del Bronce Antiguo, c. 1800), susceptibles de ser contemplados en numerosos museos de toda España, desde el MAN de Madrid (ídolos cilín-

cas constatadas, del tipo de «la Peña Escrita»<sup>4</sup> o similares; de las que, por ejemplo, se podrían enumerar bastantes testimonios en diversas localidades de León y Castilla. Y este tipo de denominaciones, sin que hayan sido propuestas desde la ciencia arqueológica o los planteamientos más o menos científicos, sino que, más bien, han ido surgiendo a partir del bagaje cultural de las poblaciones rurales del entorno de tal tipo de yacimientos, quizá no dejen de tener un cierto sentido en cuanto a la consideración de este tipo de arte o, incluso, la de todo el arte rupestre, en general, como una cierta forma de escritura, por muy heterodoxa que pueda resultar esta equiparación.

Como indiqué al comienzo, mediante la escritura el hombre fija su pensamiento y lo transmite; y mediante el arte rupestre el hombre prehistórico también nos ha dejado unos mensajes, otra cosa es que nosotros todavía no hayamos llegado a descodificarlos en su integridad o, ni siquiera, parcialmente. Se han sugerido muchas y variadas hipótesis, explicativas de dichas manifestaciones artísticas, desde el carácter narrativo y descriptivo de las mismas, hasta la dimensión religiosa que vendría a funcionar como elemento aglutinante e integrador (en mayor o menor medida, según los casos), aunque no exclusivo ni excluyente de todo este arte parietal; sin descartar, asimismo, el carácter simbólico e ideográfico, con lo que podríamos encontrarnos ante una especie de pictogramas y, consiguientemente, ante una escritura pictográfica<sup>5</sup>.

Las escrituras paleohispánicas. Con posterioridad al Bronce final y dentro ya, por tanto, del Hierro I (con inicio en el entorno del 750 a.C.)

---

dricos, de placa o sobre cantos rodados) hasta el Museo de León (ídolo de Tabuyo del Monte), o a cielo abierto (ídolo de Peña Tú, en Asturias) o en otros lugares y con diferentes significados como los dos cuadrúpedos y un signo ramiforme grabados en el dolmen de Cubillejo de Lara (Burgos).

<sup>4</sup> Es significativo que, entre los abrigos con pinturas rupestres de Fuentcaliente (Ciudad Real), uno de los más representativos lleve precisamente la denominación de «Peña Escrita»; para el que suele proponerse, como cronología, el Bronce Antiguo (2250-1900).

<sup>5</sup> Obviamente y en sentido estricto, no podría ser considerada como tal escritura, en tanto no inserta y articulada en un sistema o conjunto concreto de signos, bien determinados y precisos en cuanto a su número y forma, para poder comunicarse con otras comunidades o individuos. Pero nuestros desconocimientos, sobre su significado y valor y la verdadera dimensión que debieron tener los mensajes del arte rupestre, no debe impulsarnos a desoirlos sino, más bien, a intentar comprenderlos y conocerlos mejor. ¿Acaso hemos llegado a dominar perfectamente algunas de las denominadas «escrituras» de nuestro ámbito mediterráneo, como la Lineal A minoica o las escrituras paleohispánicas?

asistimos a la comparecencia de diversos tipos de escrituras sobre el suelo peninsular, pero a cuya individuación y características no me voy a referir. Si las menciono aquí de forma general se debe a que, mediante ellas, se fue articulando y organizando la vida de las distintas comunidades y una cierta economía mercantil, al haber facilitado las comunicaciones e intercambios; lo que, por otra parte, parece estar en consonancia con lo que se suele afirmar sobre las escrituras paleohispánicas, que habrían surgido como adaptación y asimilación de las escrituras fenicia y griega. En todo caso los textos escritos supérstites y conocidos delatan asuntos mercantiles, jurídicos, funerarios o votivo-religiosos, entre otros, fijados sobre soportes y materiales muy diversos y de muy variadas formas.

Hacia finales del siglo VIII a.C. aparecen los primeros testimonios del uso de la escritura en la Península en el área del Sudoeste o Tartésica. En ella, quizá desde el siglo IX, se habían venido realizando numerosas estelas («de guerreros» y con ajuar), que muy bien podrían representar una especie de nexo entre el arte rupestre paleolítico y la escritura de este cuadrante sudoeste de la Península. Lo cierto es que esta última estará configurada, más tarde, por dos grandes áreas lingüísticas, la ibérica y la céltica; con cuatro escrituras prerromanas o prelatinas fundamentales (la tartésica, ya mencionada, la meridional, la levantina y la celtibérica), que de alguna forma vendrían a ser reflejo de unas áreas de colonización muy específicas: griega, fenopúnica, de influencia tartésica (hasta el s. VI), ibérica, indoeuropea y céltica.

Sobre ese amplio, variado y rico mundo cultural y sus múltiples variantes escritas se va a derramar la poderosa y enriquecedora influencia de Roma, especialmente en el ámbito de la cultura escrita, que es el que aquí nos interesa. Con ella voy a iniciar un largo recorrido, contemplando las fases fundamentales del desarrollo y evolución de la escritura latina en Hispania hasta llegar a alcanzar el final de la escritura visigótica en el siglo XII.

#### ESCRIBIR EN HISPANIA HASTA EL SIGLO XII. PERIODIZACIÓN Y ALGUNOS EJEMPLOS

Sin hacer mención de otros contactos precedentes, cuando Roma se involucra de forma más directa e intensa en la Península Ibérica es a finales del siglo III antes de Cristo, con la llegada de los Escipiones al frente de sus ejércitos; desde este momento se irá reforzando cada vez más la presencia de la escritura latina sobre el solar peninsular. Sobre ella y su desarrollo

hasta el siglo XII voy a ofrecer algunos comentarios y una muestra de diversas escrituras<sup>6</sup>, representativos de un largo período de quince siglos, divididos en tres bloques de cinco siglos cada uno; debe precisarse que no obedecen a otros tantos períodos justificables desde el punto de vista de los hechos o comportamientos históricos fundantes, peculiares y específicos de cada uno de ellos, sino, más bien, con el fin de ofrecer una presentación didáctico-académica muy esquemática de algunas muestras y ejemplos de la historia de la escritura latina en Hispania durante las tres fases o etapas que se indican a continuación: del siglo III (a.C.) al siglo II (p. C); del siglo III (p.C) al siglo VII; del siglo VIII al siglo XII.

### 1. DEL SIGLO III (A.C.) AL SIGLO II (P.C.)

Como ya he señalado, se venían conociendo y utilizando en la Península Ibérica diversas escrituras, para expresar y fijar diferentes lenguas, especialmente las de origen fenicio y griego, así como las distintas variantes ibéricas, celtas y celtibéricas, manifestadas mediante fonemas y grafías silábicas o alfabéticas, que se vienen denominando paleohispánicas o prelatinas, para incluir dentro de ellas las lenguas y escrituras de la Península, antes de la utilización de la lengua y de las grafías latinas.

Nombrado cónsul Publio Cornelio Escipión el año 218 a.C. y habiendo recibido Hispania como provincia se dirigió a ella con la pretensión de frenar el avance de los cartagineses hacia Italia, si bien cuando estos últimos, con Aníbal al frente, ya habían cruzado los Pirineos y el Ródano. El año siguiente, el 217 a.C., Publio Cornelio se unió a su hermano Gneo (que había desembarcado el año 218 a.C. en *Emporiton*) y con el importante ejército que habían logrado reunir comenzaron a recorrer la Península. Desde entonces, la escritura y los textos latinos de todo tipo debieron circular con profusión por el solar hispano, aunque los testimonios supérstites de la misma sean un poco más tardíos y no exclusivos, pues tenemos clara constancia de la coexistencia de lenguas y grafías paleohispánicas y latinas, por lo menos a lo largo de todo el siglo I a.C., de lo que, por ejemplo, es un testimonio elocuente la presencia de ambas en la acuñación bilingüe de una moneda de Celse/Kelse (Velilla de Ebro), de los años 45-44.

---

<sup>6</sup> Desde luego que será mucho más escueta y limitada (en cuanto a imágenes presentadas y por razones obvias), de la que tuvo lugar de forma presencial durante la exposición oral, el pasado 24 de septiembre de 2020.

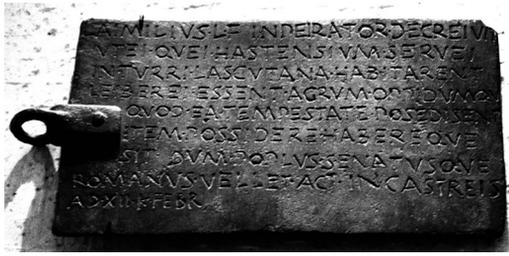


Fig. 1. Bronce de Lascuta.

Lengua y escritura latinas, con un cierto arcaísmo, están presentes en el decreto de emancipación promulgado el 21 de enero del año 189 a.C. por el proconsul de la Hispania Ulterior, Lucio Emilio Paulo, a favor de los habitantes de la *Turre Lascutana* (sometidos a la villa de *Hasta*), por haberle ayudado en la campaña contra los lusitanos<sup>7</sup> (fig. 1). De dicha pieza suele indicarse que se trata de una copia realizada en el siglo I antes de Cristo<sup>8</sup>. No obstante, en mi opinión, estimo que su cronología podría adelantarse al entorno de los años 140-130 a.C., dado su paralelismo con la inscripción de Polla (Lucania, Italia), la antigua *Forum Popilii*.



Figs. 2A y 2B.- Izq.: Inscrpción de Polla (Italia), con las distancias de la vía de Capua a Reggio y otros asuntos. Der.: Ara votiva de *Teusca*, *Petrei filia*.

<sup>7</sup> Procedente de Alcalá de los Gazules (Cádiz), actualmente en el Museo del Louvre. Fotografía del autor.

<sup>8</sup> Núñez Contreras, después de señalar que «el bronce que recoge el texto es bastante posterior: acaso en un siglo», indica, en el pie de la foto y de la transcripción que ofrece, que se trata de una «escritura monumental en bronce. Fines del siglo II»: L. NÚÑEZ CONTRERAS, *Manual de Paleografía. Fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo VII*, Cátedra, Madrid, 1994, p. 331 (= NÚÑEZ CONTRERAS, *Manual de Paleografía*).

En efecto, si en el bronce de Lascuta están presentes algunas soluciones lingüísticas latinas todavía no clásicas («INPEIRATOR, DECREIVIT, QVEI, LEIBERE, CASTREIS...»), así como la forma «POPLVS» (en lugar de *popvlvs*, lín. 7), también se aprecia un cierto aire arcaizante en el conjunto de la escritura y de una forma más concreta en alguna de sus grafías, caso de la letra *P*, con su ojo sin cerrar (líns. 1, 5-7). En ambos tipos de cuestiones, la lingüística y la gráfica, se observa un notable paralelismo con la inscripción de Polla (Italia), antes mencionada, en algunas de sus versiones como: «FECEI, PONTEIS, OMNEIS, POSEIVEI, MEILIA...» (en lugar de: *feci, pontis, omnis, posui, milia*...); así como la coincidencia en la contracción de dos voces tan próximas como la que se produce entre el *poplvs* de Lascuta y el *poplico* y *poplicas* de la pieza de Polla (líns. 13 y 15, fig. 2A); o bien, la misma forma de la letra *P* en ambos epígrafes<sup>9</sup>.

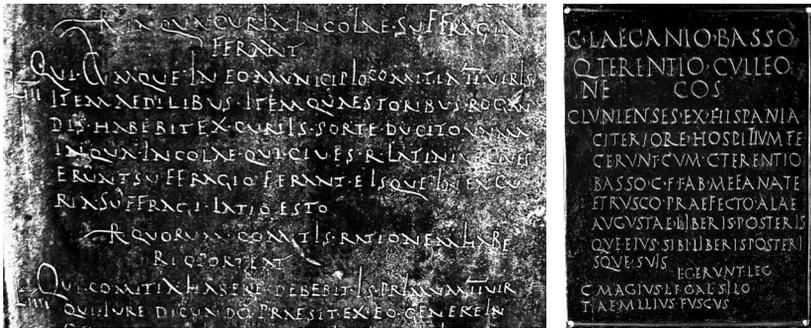
Si avanzamos hasta el siglo I después de Cristo, todavía será posible seguir encontrando formas arcaizantes de la letra *E* (es decir, la representada por: *II*). En los dos ejemplos que propongo se emplearon dos tipos de soportes y además con una finalidad muy diferente. El primer ejemplo lo proporciona un ara votiva, en capital clásica, dedicada a Júpiter por Teusca, hija de Petreyo, conservada en el Museo de Badajoz<sup>10</sup> (fig. 2 B).

El segundo testimonio lo ofrece el conocido ladrillo que, procedente de Itálica, se conserva en el MAN de Madrid. En él se grabaron los dos primeros versos de la Eneida, en escritura común clásica y cuando el barro aún estaba tierno. Ahora bien, en las tres ocasiones en las que fue preciso utilizar la letra *E* en dicho texto, se hizo uso de la misma forma gráfica empleada en la inscripción de Teusca, es decir, empleando la variante arcaizante de dicha letra<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Esta inscripción de Polla (fotografía del autor), puesta por el cónsul Publi Popilio en el año 132, alude a que el cónsul hizo todo tipo de obras en la vía de Capua a Reggio: puentes, miliarios y *tabularios*. Esta última voz ha sido traducida por *stazioni postali* (nuestras «postas» o «estación de postas»), en la versión italiana de la ficha que acompaña al calco de la pieza existente en el Museo de la Civiltà Romana (Roma, distrito del EUR); sin embargo, convendría tener presente que dicha voz es próxima a *tabellarii* y *tabelliones*, y en consecuencia quizá cabría ampliar el significado anterior a la posibilidad de transmitir mensajes mediante tablillas. Esta inscripción y su transcripción también puede ser consultada en: NÚÑEZ CONTRERAS, *Manual de Paleografía*, p. 225.

<sup>10</sup> «TIVSCA, / PIITRIII / F[ILIA], IOVI / V[OTVM] L[IBENS] A[NIMO] S[OLVIT]». «Teusca, hija de Petreyo, cumplió de buen ánimo el voto hecho a Júpiter». Fotografía del autor.

<sup>11</sup> «ARMA VIRVMQVII CANO TROIAII QVI / PRIMVS AB ORIS, ITALIA M FATO PROF-



Figs. 3A y 3B. Izq.: *Lex Malacitana* (fragmento). Der.: *Tessera hospitalis* de Clunia.

Antes de que finalizara el propio siglo I p.C, entre los años 81-96, se confeccionó y fijó por escrito en bronce uno de los muy importantes *corpora* legales que se nos han conservado, el conocido como *Lex Malacitana*<sup>12</sup>, que permite comprobar las características gráficas de la capital rústica, frecuente en los bronce legislativos extensos (fig. 3A); ya que para otros textos jurídicos, de distinto tenor y de contenido mucho más breve, como la «tabla de hospitalidad» entre los clunienses y el prefecto Cayo Terencio Basso, del año 40 p.C, se emplearon unas formas de la capital rústica más dibujadas y cuidadas, hasta el punto de que se aproximan más a las de la capital clásica cuadrada, especialmente en la parte superior de la pieza<sup>13</sup> (fig. 3B).

Ahora bien, donde se advierte de forma extraordinaria y muy clara el diseño y la magnífica ejecución de las grafías es en las inscripciones monumentales, para las que normalmente se utilizó la capital clásica cuadrada (o elegante), que está bien representada en los dos ejemplos que propongo a continuación. El primero de ellos lo proporciona la inscripción honorífica de un dintel, que formó parte de una obra en el teatro de Cartago Nova, mandada llevar a cabo por Lucio Emilio Recto (ss. I *ex - II in*), por el honor que se le había otorgado, pues había sido «escriba cues-

VGVS / LAVINIAQVII V...». En Millares se puede apreciar una reproducción de esta pieza: A. MILLARES CARLO, *Tratado de Paleografía Española* (con la colaboración de J. M. RUIZ ASENCIO), Tomos I-III, Espasa-Calpe, Madrid, 1983 (= MILLARES, *Tratado*), Tomo II, lám. 14.

<sup>12</sup> En el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Fotografía del autor.

<sup>13</sup> En el MAN de Madrid. Fotografía del autor.